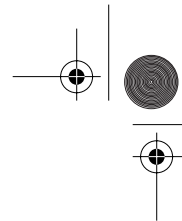
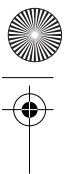


PÉREZ MARTÍNEZ, Ángel. *El buen juicio en el "Quijote": un estudio desde la idea de la prudencia en los Siglos de Oro*. Valencia: Pre-Textos, 2005. 127 pp. (ISBN: 84-8191-658-7)

Hace unos años, en un estudio llamado *La ética del "Quijote": función de las novelas intercaladas* (1999), compuesto por Hans-Jörg Neuschäfer, se planteaba una lectura de la novela cervantina que intentaba recuperar su aspecto didáctico, el cual había sido descuidado por la crítica de los últimos años, centrada más bien en la aproximación carnavalesca que la obra de Mijail Bajtin propuso ya hace algunas décadas. El libro de Ángel Pérez Martínez, ganador del III Premio Internacional de Investigación "Amado Alonso" en 2004, vuelve, aunque con otras herramientas interpretativas, a indagar en torno al *Quijote* como un libro que encierra una enseñanza moral. Pero si Neuschäfer desestimaba mayormente al hidalgo protagonista en este aspecto (y encontraba una exposición de la ética más bien en el material interpolado), Pérez Martínez lo pone en primer plano, analizando su actuación caballeresca en el contexto de lo que para los hombres del periodo áureo era la *prudencia*, comprendida como "sabiduría práctica", la cual a su vez involucraba un método para actuar con rectitud. La otra faceta en que el autor aplica el concepto de *prudencia* es en lo que respecta a la lectura de los libros de caballerías: la discusión en torno a este tema lo lleva a cuestiones de teoría literaria cervantina, ya que el alcaláino habría propuesto, a través del *Quijote* una manera "prudente" de leer tales libros.

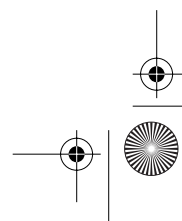
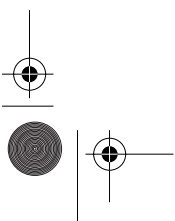
La perspectiva adoptada por Pérez Martínez, que parte de asumir la novela como medio de conocimiento, es refrescante, sin duda, y aborda de hecho un lado poco frecuentado por la crítica, como ya indicamos. Para esto, el autor repasa las tradiciones grecolatina y cristiana en torno a la virtud y la prudencia. La primera se sintetiza en el concepto de perfeccionamiento, en tanto carácter modélico de las acciones del héroe clásico, al cual se añadió, con el pensamiento cristiano, la victoria sobre el pecado. De allí que don Quijote considere la caballería andante como una forma de alcanzar la perfección beatífica. "Cervantes nos propone en el *Quijote* una exploración sobre la condición humana a manera de un ensayo en acto, una especie de epistemología existencial y narrativa" (35). No obstante el protagonista sea un enajenado, ya que, como bien señala Pérez Martínez, hubiera sido fácil proponer, simplemente, un "caballero perfecto". El gran logro de Cervantes fue ofrecernos un personaje que "se hace a sí mismo" en un camino hacia la virtud, proyecto posible gracias al aporte cristiano en dicho concepto: el valor del amor, del cual don Quijote es dignísimo representante. Por otro lado, la prudencia es, como ya lo traíamos a cuento, "una sabiduría práctica, sin la cual no pueden existir las demás virtudes debido a que ella hace posible traducir el ideal de bondad a lo concreto y a lo práctico" (47). El análisis de la prudencia lleva a una descomposición de la misma en partes. En primer lugar, el *conocimiento*, que implica *memoria* y *entendimiento*. Luego, ya en el terreno de la acción, hay que tener *docilidad*, es decir fiarse del consejo de los otros, luego tener *soberano dominio de la situación* y finalmente el *justo*

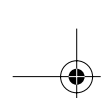


juicio. En su proyección al futuro, la prudencia supone la *providencia*, la *circunspección*, que es aplicarse a la circunstancia siempre buscando el bien, y la *precaución* que nos ha de volver atentos a los hechos que ocurren. Esta parte de la exposición se apoya con un diagrama, ya que el manejo de estas categorías es imprescindible para el análisis sistemático que llevará a cabo el autor en la parte final del libro.

Estos prolegómenos, necesarios para la adecuada comprensión de la tesis de Pérez Martínez, se desarrollan en los primeros tres capítulos. Solo a partir del cuarto, el lector dispone de los conocimientos necesarios para introducirse en el *Quijote* desde la visión epistemológica que adopta el estudio del autor. El cuarto capítulo, “La prudencia en el *Quijote*” se ocupa del debate en torno a los libros de caballerías dentro de la novela, contraponiendo todas las opiniones al respecto (desde el rechazo visceral del ama a la cerrada defensa que hace don Quijote, pasando por la postura moderada del cura y el barbero), el cual permite discernir la propuesta cervantina: el alcaíno no desestima la caballería en sí, sino el intento de resucitarla tal cual, con los valores que encierra, que es la “virtud” que practica el hidalgo manchego, loable por donde se mire, pero también con su anacronismo: “Lo que Cervantes logra es una purificación de la caballería gracias a don Quijote, o sea la purificación de una caballería antigua y adulterada que no lograba afrontar los nuevos problemas y desafíos del mundo” (66). Así, la novela acaba siendo la superación del reto lanzado por el canónigo que quería escribir un libro de caballerías serio y comprometido. Cervantes exalta los valores permanentes del género caballeresco en la persona de don Quijote, pero no deja por eso de criticar –mediante la comicidad– los libros de caballerías sobre todo en el terreno de la lectura que de ellos se ejecuta: estos libros proponen valores (heroísmo, honradez, justicia) a través de sus protagonistas, pero a su vez encarnan antivalores (la fantasía desatada, la deshonestidad, etc.), que son los que censura Cervantes mediante la risa. De ese modo, don Quijote es ejemplo tanto de bondades como de errores, pues “encarna los valores, pero no es sensato para aplicarlos” (69). El autor del *Quijote* habría dado, así, una respuesta a los problemas de la sociedad en que vivía: una sociedad, la del tránsito del xvi al xvii, en crisis tanto espiritual como social.

El quinto capítulo, “La *weltanschauung* de don Quijote”, explora, como reza su título, la visión del mundo del hidalgo, partiendo de la metáfora de las “sombras caliginosas” que el personaje declara haber tenido frente sus ojos todo el tiempo que fue, en estado de locura, don Quijote de la Mancha. Así, Pérez Martínez se pregunta cómo ve el protagonista los distintos aspectos de su universo: en primer lugar, la idea que posee el protagonista sobre sí mismo, luego su idea sobre el hombre, su idea sobre la naturaleza y por último cómo ve a Dios. Del análisis se desprende que la sombra o calígene perturba los sentidos y la psicología de don Quijote, pero no perjudica su conducta ética, por el contrario, la excita: “Y es que, en el fondo, lo único que podemos reprocharle [a don Quijote] es sus equivocaciones respecto a la apreciación del mundo. Pero en cuanto a sus intenciones y valores constituye un





paradigma” (92). La paradigmática locura quijotesca, en ese sentido, tiene por objetivo último la búsqueda de la verdad.

En el sexto capítulo del libro, “Estudio sistemático de la prudencia en el *Quijote*”, Pérez Martínez recoge las ideas trabajadas a lo largo de su estudio y las aplica en el comentario sucinto de algunos capítulos de la novela donde la prudencia o alguna de sus partes juegan un rol fundamental. En este punto, el análisis ilumina, en efecto, la configuración del protagonista y también, en parte, la de Sancho Panza. Primeramente, la así llamada “gran imprudencia” del hidalgo: su lectura de los libros de caballerías. Luego, la aplicación imperfecta de la prudencia en el episodio de la liberación de los galeotes. Por otro lado, en el retorno de Sancho Panza, tras la embajada al Toboso, se pone de manifiesto la confianza de su amo, piedra angular sobre la que descansa la prudencia. Otra muestra de la aplicación correcta de esta última se ofrece en el gobierno de la ínsula Barataria, esta vez a manos del escudero, con lo que somos testigos del empleo de la prudencia por un ignorante (el propio Sancho), así como con don Quijote la teníamos a través de un loco.

Pérez Martínez deja para el capítulo final, reservado a las conclusiones, la pregunta que surge a lo largo de su investigación, pero que solo aquí se responde a cabalidad: ¿es don Quijote prudente? Para el autor, son posibles dos respuestas: la simple es que no es prudente, porque ha perdido el juicio; una respuesta compleja, sin embargo, producto de un análisis a profundidad, como el emprendido por el autor, desvela que, bien visto, en muchos de los actos de don Quijote subyace la estructura metodológica propia de la prudencia: “Muestras de buen juicio abundan en sus páginas, de un buen juicio que brota desde la contingencia vital y que se comparte, transforma y alienta, a pesar de lo dañada que pudiera estar la potencia racional en el protagonista” (122). Todas estas reflexiones, las cuales parten de la disección, aunque somera, de capítulos, sientan las bases y nos invocan a una nueva lectura del *Quijote*, una lectura de índole epistemológica, cimentada en el conocimiento filosófico privilegiado de Pérez Martínez, quien no descuida en absoluto el contexto histórico y literario que ve surgir la novela. Por todo ello, este libro supone un aporte significativo al panorama crítico cervantino, al ofrecer otra mirada a las aventuras del ingenioso hidalgo, a su mundo y, sobre todo, a su proceder.

Fernando Rodríguez Mansilla
Universidad de Navarra

SARTO, Ana del, Alicia Ríos y Abril TRIGO, eds. *The Latin American Cultural Studies Reader*. Durham & London: Duke University Press, 2004. 832 pp. (ISBN: 0-8223-3340-6)

Aviso: *The Latin American Cultural Studies Reader* no es un libro para principiantes, ni es concebido para ser texto acompañante en cursos preliminares al nivel universitario. A diferencia de otras recopilaciones publicadas recientemente en inglés, como

